

Cómo citar este artículo: Parot Varela, Pilar (2021), “Algunas notas sobre la *Revista Socialista Internacional. Publicación mensual de exposición del socialismo científico. Crítica social e información del movimiento obrero de ambos mundos*”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

Algunas notas sobre la *Revista Socialista Internacional.*
Publicación mensual de exposición del socialismo científico.
Crítica social e información del movimiento obrero de ambos mundos

Pilar Parot Varela
(UBA/DIFP/ISPE-INEO)

En diciembre de 1908 comenzaba a editarse la **Revista Socialista Internacional**. Dirigida por Del Valle Iberlucea, y apoyada por Alicia Moreau, esta publicación mensual, de orientación marxista, editó 13 ejemplares hasta noviembre de 1909, fecha en la cual cambiaría su nombre por **Humanidad Nueva**. Tal como lo indicaba el subtítulo de la publicación y su artículo inicial, firmado por Del Valle Iberlucea, la **Revista Socialista Internacional** se ofrecía como un espacio para el intercambio doctrinario en torno al socialismo científico. Su director, de origen español, se había graduado en 1902 como doctor en jurisprudencia¹ y en 1903 como doctor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Luego de nacionalizarse argentino ese mismo año, Del Valle Iberlucea se afiliaba al Partido Socialista.

Si bien la **Revista Socialista Internacional** no fue una publicación orgánica del Partido Socialista, ella se ocupó de importantes debates en los que participaron diversas figuras del Partido Socialista, marcando distancia con algunas características en relación a **La Vanguardia**. La formación intelectual de Del Valle Iberlucea y su particular interés en la lectura de los teóricos marxistas de la época, signaron la orientación doctrinaria de la revista. En este aspecto, la publicación marcó una diferencia frente al desinterés expresado por el líder del Partido Socialista hacia los debates doctrinarios. En el artículo titulado “El realismo ingenuo” (1902), Justo mostró un rechazo respecto de las controversias filosóficas europeas porque consideraba que “La filosofía del pueblo es el realismo ingenuo, el modo de ver intuitivo y vulgar que los filósofos desdeñan” (Justo, 1909:63). En cambio, sostuvo

¹ Su tesis abordó la igualdad civil de la mujer y fue dirigida por Joaquín V. González. Fragmentos de esta investigación fueron expuestos en su conferencia en el Centro Socialista Femenino en 1903 sobre el divorcio.

una concepción científica del socialismo vinculada con las necesidades de los trabajadores ya que entendía que la idea socialista debía resultar comprensible al proletariado. Como señaló Jorge Dotti (1990), esto obedecía a la decisión política de Justo de traducir los elementos básicos de la doctrina socialista a un partido que aún era incipiente y que buscaba constituirse como la fuerza hegemónica de las clases populares, “movimiento popular y científico, el Socialismo para ser genuino tiene que ser ingenuo; para ser consciente tiene que ser vulgar” (Justo, 1902:20).

La **Revista Socialista Internacional** fue la única impulsada por uno de los integrantes del Comité Ejecutivo del Partido Socialista que otorgó un lugar central a los debates teóricos. Asimismo, fue la única publicación declaradamente marxista de la época hasta que en 1912 comenzaría a publicarse **Palabra Socialista** -antecesora de la formación del Partido Socialista Internacional en 1918-. La filiación marxista de la revista marcó otra diferencia con Justo ya que si bien éste adoptó de Marx su lectura económica de la historia como base para la formación de un movimiento político socialista, mantuvo una relación crítica con el marxismo al discutir puntos centrales de la teoría de Marx, como el concepto de valor o su interpretación del salario². En las páginas que siguen realizaremos un recorrido por las principales temáticas abordadas por esta publicación.

Las discusiones doctrinarias

La publicación dirigida por Del Valle Iberlucea se ocupó de la revisión doctrinaria y estratégica del socialismo buscando intervenir en un escenario en el que socialistas, anarquistas y sindicalistas se disputaban el predominio del movimiento obrero. Tal como señaló Beatriz Sarlo (1992), como instrumentos de intervención en la coyuntura y medios de transformación, las revistas se definen por el conjunto de problemas que eligen colocar en su centro. En este sentido, la revista buscó posicionarse en un punto intermedio entre dos tendencias a las que se opuso: las tendencias revisionistas europeas y el sindicalismo

² Tal como sostuvo Aricó, Justo no fue un marxista *tout court*; si bien seguía el debate suscitado por Eduard Bernstein en el marco de la socialdemocracia alemana, Justo no fue un revisionista ya que no intentó mantenerse dentro del marco teórico e ideológico estrictamente marxista.

revolucionario argentino. Según Del Valle Iberlucea, la tendencia revisionista de Bernstein intentaba “demoler la obra doctrinaria de Marx”. Bernstein señalaba que las predicciones de Marx acerca de la evolución y posterior colapso del capitalismo no se habían cumplido, razón por la cual la teoría debía reformarse. Esta posición teórica condujo hacia una disputa acerca de los medios de acción. En los congresos de Hannover (1899) y de Dresde (1903), el revisionismo y la acción política reformista fueron derrotados. Esto supuso el triunfo de August Bebel, Karl Kaustky y los marxistas ortodoxos -Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht- quienes percibían el abismo entre la teoría oficial del partido y su práctica política, por eso abogaban por que la praxis del partido respondiese a los principios teóricos.

En el Congreso de Amsterdam de 1904, los marxistas ortodoxos se opusieron al intento de los revisionistas de modificar la táctica basada en la lucha de clases y de reducir la acción a una mera reforma de la sociedad burguesa. En aquel manifiesto que abría el primer número de la revista, Del Valle Iberlucea refería al debate mostrándose más cercano a la posición de Kautsky aunque sin afirmarlo expresamente: “el revisionismo práctico está en bancarrota en Alemania, donde los teóricos más eminentes del Partido Socialista son decididos y entusiastas campeones de la lucha proletaria” (1908:3). Ante esto, el marxista argentino señalaba “en cambio, para esta REVISTA el movimiento obrero y la idea socialista no son excluyentes el uno de la otra, no pueden marchar separadamente en la trayectoria lógica de la emancipación obrera” (1908:1).

Por otro lado, Del Valle Iberlucea se refería a quienes adherían al sindicalismo revolucionario como los “empíricos del socialismo” ya que éstos consideraban que no había que amoldar los hechos a la teoría sino modificar la teoría a medida que los nuevos hechos aportaran más elementos de estudio. Esta corriente surgió como una reacción frente a las políticas integracionistas del Estado que fueron apoyadas por la línea hegemónica del Partido Socialista (Belkin, 2013). Asimismo, los sindicalistas se opusieron a la línea representada por Justo al defender la huelga general como la única posibilidad para la realización de la revolución y los métodos de acción directa³. Los adherentes a esta

³ Como señala Ratzer, dentro del programa del sindicalismo argentino, proponían mantener el espíritu revolucionario, “b) enaltecer la acción directa del proletariado, desarrollada por su simple y deliberada

corriente consideraban que el sindicato no era sólo un arma de lucha sino también el “embrión de un sistema de producción y gestión colectivista opuesto al partido político, el cual contradecía la unidad y solidaridad de los trabajadores en tanto productores” (Caruso, 2016:7).

La corriente del sindicalismo revolucionario, que tuvo entre sus principales adherentes a Gabriela L. de Coni, Julio Arraga, Emilio Troise, Bartolomé Bossio, Aquiles Lorenzo, y Sebastián Marotta, se separó luego del séptimo Congreso del Partido Socialista realizado en la ciudad de Junín. Como señala Jacinto Oddone, una resolución decretaba: “El VII Congreso vería con agrado que el grupo de afiliados titulados sindicalistas se constituya en un partido autónomo, a fin de realizar la comprobación experimental de su doctrina y táctica” (1983:178). Del valle Iberlucea adjudicaba al sindicalismo una interpretación errónea sobre la concepción sociológica de Marx ya que, al afirmar que la teoría estaba en conflicto con los hechos, entendía a la teoría en términos idealistas y “reduce la política colectivista al movimiento gremial”, ignorando el carácter total de la transformación social perseguida por el socialismo. Mientras que el sindicalismo revolucionario intentaba modificar la teoría a partir de los hechos, Del Valle Iberlucea sostenía que para los “socialistas demócratas” -corriente dentro de la cual se incluía- la teoría no era otra cosa que la interpretación de los hechos, una expresión de la realidad en el pensamiento.

Del Valle Iberlucea consideraba que la idea socialista y el movimiento obrero no podían ir separados en el camino hacia la emancipación obrera. El director de la revista sostenía que la aspiración final del socialismo debía ser el motor que guiara el movimiento obrero porque la acción necesitaba de la teoría, “orientándose con la brújula de la teoría científica, que no es vana ideología sino reflejo exacto de los hechos...” (1908:3). En este sentido, señalaba que la crítica hacia el capitalismo era acción, constatación de una tendencia

voluntad de modo independiente de toda tutela legal, (...) c) demostrar teórica y prácticamente el papel revolucionario del sindicato, su efectiva superioridad como instrumento de lucha y su función histórica en el porvenir como embrión de un sistema de producción y gestión colectivista, d) integrar la acción revolucionaria del proletariado por medio de la subordinación de la acción parlamentaria a los intereses de la clase trabajadora, correspondiendo a ésta señalar a sus mandatarios la conducta a seguir en los parlamentos burgueses, e) ratificar el concepto marxista sobre el significado de la acción del proletariado en su fundamental expresión de la lucha de clases, f) negar que el Estado sea un órgano social y universal y demostrar su naturaleza de institución de clase; g) adjudicar al parlamentarismo, como único papel en el proceso revolucionario, funciones de crítica y descrédito de las instituciones políticas del régimen capitalista” (1981:51).

inevitable hacia la transformación de la propiedad individual en colectiva, la cual sería consumada por el proletariado con su triple acción económica, cooperativa y política. De este modo, intentaba conjugar una visión determinista de la historia con la influencia de la acción humana en el camino hacia el socialismo.

Las discusiones en torno al gremialismo

En aquel contexto, la **Revista Socialista Internacional** dio lugar a una serie de discusiones relativas a la organización de los gremios -si los gremios debían actuar de manera autónoma o debían centralizarse en federaciones-, los modos de acción de los sindicatos con respecto a la patronal -si era adecuado establecer la comisión mixta que permitiese llegar a acuerdos entre las delegaciones y la patronal-, la necesidad o no de una definición ideológica por parte de estas organizaciones y, por último el papel de las huelgas -si había que apoyarlas en todos los casos o no. A través de una sección denominada “El movimiento sindical de la República”, Luis Grüner expresó la posición de la revista en relación a estos problemas. A partir del segundo número la revista incorporaba una sección titulada “Tribuna sindical”, destinada a la publicación de artículos relativos a la organización gremial “Dedicada especialmente a los obreros manuales, tendrán cabida en ella con absoluta libertad, todas las ideas y tendencias en que está dividido el mundo del trabajo (...) las publicaciones de esta sección no comprenden el pensamiento de la revista” (1909:148). En este sentido, la revista se proponía como espacio de discusión entre diferentes tendencias.

El interés de Del valle Iberlucea por los debates teóricos lo había llevado años antes a participar en otra publicación interesada en estas polémicas, la revista sindicalista **La Internacional** (1904-1905)⁴. El sindicalismo revolucionario había dejado de publicar sus artículos en **La Vanguardia** desde el momento en que Justo asumió la dirección de dicho periódico en 1905. Esto condujo al surgimiento de nuevas publicaciones que permitieron

⁴ Dirigida por Aquiles Lorenzo, **La Internacional** fue uno de los órganos de difusión del sindicalismo en la cual escribieron Gabriela Coni, A. Lorenzo, Bossio, Bartolomé, Dickmann, Esteban Dagnino, Emilio Troise y Luis Bernard. Mientras que en los 6 primeros números se publicaron artículos de Justo, Dickmann y Palacios, en los próximos diez números dejaron de hacerlo a medida que las posiciones gremialistas se iban acentuando cada vez más y la revista comenzaba a preñarse de publicaciones del ala izquierda del socialismo italiano y francés.

difundir los debates del sindicalismo -con especial foco en el plano internacional-, tal fue el caso de **La Acción socialista** (1905) y de **La Internacional**. Del Valle Iberlucea participó de esta última revista mediante la publicación de dos artículos: “El socialismo colectivista y las atribuciones del Estado” (1904) y “Latifundismo en la República argentina” (1904), en los cuales anticipaba su interpretación marxista de la realidad nacional.

Finalizada la publicación de **La Internacional**, la **Revista Socialista Internacional** permitiría desde 1908 canalizar aquellos debates doctrinarios que habían sido silenciados desde las páginas del periódico oficial del partido, aunque éstos ya no serían impulsados por el sindicalismo sino que surgirían del seno mismo del socialismo. Sin embargo, el sindicalismo revolucionario tuvo su voz al interior de la revista dirigida por Del Valle Iberlucea. Esto puede verse en uno de los artículos publicado en la sección “Tribuna Sindical”. Allí, el sindicalista revolucionario León Havai, perteneciente al gremio de los fundidores, enfatizaba el rol activo de los trabajadores en la destrucción de las fuerzas esclavizantes y rechazaba la delegación de esa función a los poderes constituidos. Alejándose de la posición de la **Revista Socialista Internacional**, señalaba: “El sindicalismo revolucionario, inspirado en estos principios federalistas, realiza una organización gremial sobre la base de amplia autonomía, autonomía que provoca la iniciativa de cada agrupación, sin que por eso se olviden los lazos de solidaridad que unen a todos los desheredados asociados... (1909:301).

Por otro lado, en el plano de las tácticas y estrategias de acción no existieron grandes diferencias entre las posturas planteadas por la **Revista Socialista Internacional** y la planteada por la línea hegemónica del partido, expresada en **La Vanguardia**. Ambos defendieron la autonomía de los gremios respecto a las ideologías políticas con el fin de conservar la unidad al interior del movimiento obrero aunque advirtieron la importancia de que los socialistas actuaran en los gremios ya que, de ese modo, la lucha política podría fortalecerse. Sin embargo, en relación a las huelgas la **Revista Socialista Internacional** no las rechazó del todo, bajo la presunción de que una adecuada educación gremial les permitiría a los trabajadores proveerse de herramientas para lograr mayor eficacia en sus demandas. En este sentido, se asignó al partido la función de organizar y educar a los trabajadores en las actividades gremiales y cooperativas antes que propagar teorías. De esta

manera, Grüner se alineó con la posición de Del Valle Iberlucea según la cual el terreno de acción del socialismo debía ser amplio: el campo gremial, el terreno político, el mundo nuevo de la cooperación, la enseñanza y el dominio de la ciencia.

El internacionalismo

La revista intentó ubicarse idealmente en el escenario internacional. Por ello, se ocupó de informar sobre los sucesos políticos internacionales más importantes, los libros y revistas vinculados al movimiento obrero, y las iniciativas de extensión universitaria y educación popular desarrolladas en otros continentes. Como señala Sarlo, la política de una revista se expresa en un orden, una paginación, una forma de titular que se utiliza para definir el campo de lo deseable para un proyecto. En este sentido, la propia disposición de la **Revista Socialista Internacional** revela el énfasis puesto en ofrecer una visión global del movimiento obrero mundial.

Además de la sección editorial, la publicación cuenta con una sección destinada a “Notas internacionales”, “Notas bibliográficas”, una sección titulada “Ciencia y educación”, “Arte y literatura”, “El movimiento sindical en la República”, “Revista de revistas” y, por último, la sección “Crónica”. Esta última destinada a exponer, de manera cronológica, los eventos más importantes que se desarrollaron en el transcurso del mes tanto a nivel nacional como internacional, ofreciendo una visión de conjunto capaz de suscitar análisis comparativos. En todas las secciones se propone un abordaje de los problemas vinculados al socialismo argentino pero desde una perspectiva internacional, apelando a conceptos, ideas y acciones desarrolladas en otros países.

En relación a los debates teóricos, la **Revista Socialista Internacional** permitió canalizar otra de las discusiones que surgieron al interior del Partido Socialista en aquellos años: la cuestión de la Nación. Esta cuestión fue canalizada mediante una encuesta realizada por la **Revista Socialista Internacional** -titulada “Socialismo y patriotismo”-, orientada a difundir las polémicas teóricas desarrolladas en el seno de la II Internacional y discutir las en el plano local. En la encuesta se invitaba a definir el concepto de socialismo internacional y el de patriotismo, planteando si era posible la coexistencia entre ambos. En

la mayoría de las respuestas se propuso un concepto internacional del socialismo que no era incompatible con una idea de patria -entendida como sentido de pertenencia a un determinado territorio y grupo humano-, y que entendía a las unidades nacionales como preparación para el advenimiento de una sociedad socialista internacional. Como señaló Francisco Reyes (2018), hacia 1910 se producía una inflexión nacionalista del Partido Socialista que venía a matizar el internacionalismo doctrinario y a conciliarlo con un concepto positivo del patriotismo diferente del nacionalismo que avanzaba en otros sectores⁵.

Alfredo Palacios, cuya posición se encontraba entre quienes intentaban conciliar el patriotismo y el internacionalismo, continuaba participando del debate sobre el nacionalismo incluso luego de haber dejado su banca de diputado, “Como en el resumen de mi exposición publicado en **La Vanguardia** no han podido consignarse con toda fidelidad esas opiniones, tan discutidas posteriormente por compañeros ilustrados, contesto ahora complacido a las preguntas que me formulan sobre tan interesante cuestión” (junio de 1909:35. Año 1, tomo 2, nro1). Palacios desarrollaba, de manera ampliada en la encuesta, las opiniones expresadas en una conferencia pronunciada a pedido del Comité Ejecutivo del Partido. En este sentido, la **Revista Socialista Internacional** profundizaba en algunas temáticas que, al decir de Palacios, sólo se desarrollaban suscitadamente en **La Vanguardia**.

La lectura de la realidad nacional a partir de conceptos propios del socialismo europeo se vio conmovida con la visita del socialista italiano Enrique Ferri⁶, lo cual trajo nuevamente al debate la cuestión de la doctrina y tácticas socialistas. La discusión en torno a la intervención de Ferri se abrió en el primer número de la **Revista Socialista Internacional** en el que se publicaron diversos artículos en respuesta a las críticas del socialista italiano hacia el Partido Socialista argentino. En efecto, en las notas editoriales Del Valle Iberlucea

⁵ Esta posición se diferenció de aquella que, desde un férreo internacionalismo rechazaba de manera radical toda idea de patriotismo y de cierta fracción “patriota” del Partido Socialista, como el caso de Manuel Ugarte. A su vez, esta postura conciliadora marcó una diferencia con el internacionalismo obrerista del sindicalismo revolucionario que rechazaba todo tipo de nacionalismo.

⁶ Este intelectual formó parte del Partido socialista desde 1893, había sido director del diario del Partido **Avanti!**, secretario del partido en 1896 y, entre 1904 y 1906, se había desarrollado como secretario general aliado con los sindicalistas. A principios de 1908 había abandonado el partido y la dirección de la revista. En el transcurso de los tres meses que duró su viaje realizó múltiples conferencias, tanto abiertas a todo público como conferencias de carácter “científico” en diversas universidades.

anunciaba la publicación de un estudio en el que pretendía demostrar “la suprema razón de existir del socialismo en el país y el profundo error de Ferri” (1908:51). Una de las estrategias para marcar esta legitimación fue la de mostrar que, al igual que los partidos socialistas europeos, el Partido Socialista argentino también tenía sus propias bases doctrinarias. Esto implicaba, desde la visión de Del Valle Iberlucea, que el partido tenía una clara definición de la “idea socialista” lo cual le permitía insertarse en el universo intelectual del socialismo europeo, participando de sus debates teóricos más importantes. La **Revista Socialista Internacional** dedicó gran parte de sus cuatro primeros números a publicar las repercusiones de la conferencia. Además del director de la revista, respondieron al socialista italiano: Justo, Carlos N. Caminos, Rymond Wilmart, Elías Leyboff y Pablo Iglesias.

La conmemoración de la Comuna de París

Además de los congresos partidarios y de la visita de Ferri, otro de los acontecimientos que adquirió centralidad en la revista fue la conmemoración de la Comuna de París, el movimiento revolucionario que en mayo de 1871 gobernó París durante 60 días mediante un proyecto político socialista basado en la autogestión. En el número 4 de la revista se publicaron una serie de artículos, escritos por intelectuales locales e internacionales, que analizaron el legado del acontecimiento francés para el socialismo. El episodio de la Comuna se presentaba como un antecedente legitimador de la propuesta de la revista “También la **Revista Socialista Internacional** tiene un recuerdo para los hombres y las ideas del XVIII de Marzo, y al continuar la tradición comunista, inspirada en los actos y en la mentalidad del proletariado, procura seguir el consejo de Berthelot: *‘bueno es ir adelante, con los actos cuando se puede, pero siempre con el pensamiento’*” (1909:227).

A lo largo de los diferentes artículos publicados en ese número parecía sostenerse una visión que intentaba conciliar reforma y revolución, en tanto se defendía el recurso a la lucha política y a la acción sindical moderada pero ponía énfasis en la necesidad de reafirmar el ideal final de la socialización de los medios de producción: “En vano la acción tumultuosa, en vano la acción legal, en vano la lucha gremial pura y simple, si el

proletariado no intenta al mismo tiempo mejorar las condiciones materiales de su vida, completar el proceso de disolución de las fuerzas productivas del mundo capitalista con la socialización de la propiedad” (Del Valle Iberlucea, 1909:226). De este modo, el acontecimiento de la Comuna era interpretado desde el marco teórico del director de la revista. Un artículo de socialista francés Jean Jaurès, titulado “Ayer y mañana”, apoyaba esta concepción al sostener que la Comuna fue un acontecimiento que logró combinar, de manera armoniosa, la acción sindical con el parlamentarismo apelando a la huelga general como medio supremo de lucha. El socialista francés consideraba que el recurso a la huelga general debía estar al servicio de una causa que respondiera al interés general en tanto su propuesta socialista apuntaba a convocar no sólo al proletariado sino a toda la humanidad: “En este medio vasto, preparado y humanizado por la propaganda de la idea socialista, la huelga general no producirá pánicos de reacción, sino movimientos de progreso y sacudimientos de revolución” (Jaurès, 1909:228).

Esta adherencia al suceso francés cobra relevancia teniendo en cuenta la participación que Armando Moreau, el padre de Alicia, tuvo en la Comuna de París. Armando Moreau fue un soldado parisiense que participó de la guerra franco-prusiana y luego se sublevó frente al gobierno de Versalles, motivo por el cual tuvo que escapar a Bélgica y más tarde a Londres. Como señala su hija en diversas entrevistas⁷, el episodio de la Comuna influyó en las ideas políticas de Armando y de Alicia. En efecto, en la **Revista Socialista Internacional** Armando Moreau escribía, en primera persona, una extensa narración sobre los sucesos ocurridos y su participación en los mismos. En sus conclusiones sobre el episodio y su legado, señalaba que, a pesar del exterminio llevado a cabo por el gobierno de Adolphe Thiers, éste no logró matar la Idea socialista:

El sistema represivo, siempre el mismo, quiere destruir la idea matando al hombre, por eso recoge la historia en la lucha por la verdad y la justicia, el

⁷ En relación al exilio de Armando Moreau, su hija señala: “Tuvo que escaparse a Bélgica, y de allí a Inglaterra donde conoció a mi madre y se casaron. Ella era hija de un hombre que, siendo joven, había participado en la revolución del 48’. De modo que por un lado y por el otro se juntaron elementos como para determinar en mi padre y en mi madre una tendencia hacia el cambio social, para no llamarlo revolución, porque esa es una palabra un poco difícil de definir, y a veces muy equivocadamente” (1994:17). Asimismo, Alicia cuenta que solía acompañar a su padre a las reuniones en el centro “*Les Egaux*” y otros círculos obreros que frecuentaba y que fue Armando quien le inculcó las lecturas de Darwin y de Haeckel. Al respecto véase Cichero, 1994.

nombre de tantos héroes. ¿Quién recuerda a sus verdugos? Nadie. Pero la idea permanece de pie, vibrante como la eterna protesta contra la infamia y la iniquidad (1909:237).

En esta armonía entre reforma y revolución, acción sindical y parlamentarismo, lo fundamental, para los redactores de la revista, era la necesidad de reafirmar el ideal final de la socialización de los medios de producción. El énfasis puesto en la necesidad de recuperar la idea socialista no implicaba que ésta fuese producto de un plan ideal preconcebido en abstracto sino que se destacaba el hecho de que los elementos para la nueva sociedad habían sido extraídos a partir de la sociedad actual y que había sido obra exclusiva del proletariado guiado por el fin socialista.

La educación racionalista

Por su parte, Alicia Moreau estuvo encargada de la sección “Ciencia y educación”. Esta joven maestra había iniciado su actividad política dos años antes de que comenzara a editarse la **Revista Socialista Internacional** cuando en el Congreso de Libre Pensamiento expuso su ponencia sobre educación. Allí Alicia Moreau se vinculó con las figuras más importantes del Partido Socialista, como Justo, Dickmann y Del Valle Iberlucea y conoció a la anarquista española Belén Sárraga quien inspiraría a Moreau a iniciar el movimiento a favor de los derechos de la mujer, en particular con la creación del Centro Feminista en 1906. A partir de allí comenzaría su labor en el mundo de la educación popular y del feminismo, en paralelo a su ingreso a la carrera de medicina. Las intervenciones de Alicia Moreau en la **Revista Socialista Internacional** se centraron principalmente en la defensa de la educación laica que adoptó como modelo principal la propuesta racionalista del pedagogo catalán Francisco Ferrer.

La lucha emprendida por Alicia Moreau a favor de la renovación de la escuela tuvo como base una concepción de la historia que otorgaba protagonismo al sujeto en los cambios históricos. Por ello, sostenía que la acción fundamental era la educación del individuo ya que era él el responsable de realizar las transformaciones sociales. Alicia Moreau señalaba que si bien los movimientos revolucionarios se habían inspirado casi siempre en una idea de organización futura superior a la que se quería destruir, la manera de lograr un porvenir

mejor residía en la educación del individuo: “él es el que ha de vivir en ese cuadro social que el pensador crea, sobre él ha de pasar la legislación que se ambiciona, él es, en fin, el que vive en las colonias y el que hace las revoluciones. (...) no importa entonces preparar el cuadro en el que ha de vivir, importa prepararlo a él sólo” (1909:2). En este contexto, el objetivo de la educación racionalista era formar “un individuo consciente y libre, que despierte una personalidad en cada uno con un concepto moral cuyo eje no sea el interés de sí mismo, exclusivo, sino un armonioso equilibrio con el interés colectivo” (1909:3). De esta manera, Alicia Moreau era la encargada de analizar y de realizar propuestas en torno a una de las tres formas de acción del socialismo que Del Valle Iberlucea proponía junto a la lucha política y la acción gremial: la educación del pueblo trabajador. Las ideas relativas a la educación esbozadas por Moreau en esta publicación darán como resultado, al año siguiente, la creación de la asociación de extensión universitaria conocida como El Ateneo Popular.

En este contexto, la aparición de la **Revista Socialista Internacional** pareciera responder, por un lado, a la necesidad de legitimar la existencia del Partido Socialista y fortalecer sus bases teóricas frente a las críticas de Ferri y, por otro lado, repensar las relaciones entre el partido y los sindicatos frente a las constantes críticas de los sindicalistas hacia el reformismo del partido y hacia el descuido de las organizaciones gremiales. La posición que la revista adopta frente al conjunto de debates parece representar centralmente el pensamiento de Del Valle Iberlucea. En este sentido, la **Revista Socialista Internacional** se acerca al tipo de publicaciones que, tal como señala Jacqueline Pluet-Despatin (1992), se encarna más en un individuo que en un grupo.

En el número correspondiente a los meses de enero y febrero de 1910, la **Revista Socialista Internacional** comenzará a publicarse con un nuevo título: **Humanidad Nueva. Revista Socialista Internacional**, nombre que llevará hasta 1919. En esta nueva etapa, Del Valle Iberlucea será editor y Romeo Bonazzola secretario de redacción de la revista. No obstante, la participación de Alicia Moreau irá creciendo paulatinamente a medida que sus proyectos vayan expandiéndose. El cambio de nombre de la publicación y su posterior función como

órgano divulgador del Ateneo popular, traerá una renovación de las temáticas principales y de algunos lineamientos teóricos. Si bien se seguirán publicando cuestiones relativas al gremialismo –mediante la sección “El movimiento sindical de la República” a cargo de Martín Casaretto-, las discusiones doctrinarias en torno al socialismo científico cederán mayor lugar a los debates educativos y al movimiento de las mujeres. Asimismo, será frecuente la publicación de artículos sociológicos en torno al lugar de la mujer y del niño en la sociedad, cuestiones filosóficas relativas al movimiento de la historia y el análisis de algunos movimientos políticos nacionales e internacionales.

Bibliografía

Fuentes

Del Valle Iberlucea, E. (1908). “Crítica y acción. Nuestro programa” en **Revista Socialista Internacional**, Año 1, tomo 1, Nro 1. Pp. 1-8.

Del Valle Iberlucea, E. (1908). Notas editoriales, en **Revista Socialista Internacional**, Año 1, tomo 1. Pp. 50-51.

Del Valle Iberlucea, E. (1909). **Teoría materialista de la historia**, en Extensión universitaria: conferencias de 1907 y 1908. La Plata: Talleres Gráficos Christmann y Crespo.

Del Valle Iberlucea, E. (1909). “La Comuna de París” en **Revista Socialista Internacional**, Año 1, tomo 1, nro 4. Pp. 225-227.

Havai, L. (1909). “¿Neutralidad y autonomía del sindicalismo revolucionario?” en **Revista Socialista Internacional**, Año 1, tomo 1, nro 4. Pp. 297-301.

Justo, J. B. (1898). **Cooperación obrera** (conferencia dada el 30 de diciembre de 1897 en el Centro Socialista Obrero). Buenos Aires: La Vanguardia.

_____ [1903] (1914). **El Realismo ingenuo**. Buenos Aires: La Vanguardia.

_____ [1915] (1909). **Teoría y práctica de la Historia**. Buenos Aires: Lotito y Barberis, Segunda Edición.

Jaurès, J. (1909). “Ayer y mañana” en **Revista Socialista Internacional**, Año 1, tomo 1, nro 4. Pp.228.

Moreau, Armando (1909). “Los días de la Comuna (narración de un comunalista)” en **Revista Socialista Internacional**, Año 1, tomo 1, nro 4. Pp. 231-239.

Moreau, Alicia (1909). “La educación racionalista” en **Revista Socialista Internacional**, Año 1, tomo II, nro 1. Pp. 1-12.

Bibliografía secundaria

Belkin, A. (2007). **Sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario en Argentina**. Buenos Aires: Ediciones CCC.

Caruso, L. (2016). “El gran barco: el sindicalismo revolucionario argentino a través de la obra de Julio Arraga”, **Izquierdas**, 30, Octubre 2016:1-25.

Cichero, M. (1994). **Alicia Moreau de Justo**. Buenos Aires: Planeta.

Dotti, J. (1990). **Las Vetas del Texto**. Buenos Aires: Puntosur.

Oddone, J. (1983). **Historia del socialismo argentino/1**. Buenos Aires: CEAL.

Pluet-Despatin, J. (1992). “Una contribución a la historia de los intelectuales: las revistas”, en IHTP: **Cahier** 20, 1992, pp. 125-136.

Reyes, F. (2018). “La patria es el otro, pero no para siempre. La cuestión de la nación en el socialismo de la Argentina finisecular (1894-1912)”, **Historia y Política**, 39, 203-234. doi: <https://doi.org/10.18042/hp.39.08>

Sarlo, B. (1992). “Intelectuales y revistas: razones de una práctica” en **Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)**. América-Cahiers du CRICCAL n° 9/10: 9-16.